

Presentación de esta edición

Desde sus inicios la RILESS fue un proyecto que buscó desarrollar una red de investigadores latinoamericanos que trabajen dentro de un marco plural, contribuyendo a la elaboración de proyectos, intercambios y diversas formas de cooperación, facilitando y promoviendo trabajos multidisciplinarios, con el fin de fortalecer las iniciativas colectivas por otra economía, otra sociedad y otra política en América Latina. Con ese objetivo, se impulsó hace dos años el sitio web www.riless.org. Ratificando esa búsqueda surge esta revista científica que da una importancia central a la reflexión teórica y a la sistematización rigurosa de las experiencias que se están dando en nuestra región.

Hemos adoptado la tecnología de las revistas electrónicas, porque la rapidez de los acontecimientos requiere una igualmente rápida y oportuna producción colectiva de ideas y un espacio de debate alrededor de conceptos y teorías. Esperamos que los trabajos sean comentados por los lectores, y diseñamos un espacio especial en el sitio web para registrar de inmediato los comentarios que se vayan recibiendo, revistaotraeconomia.blogspot.com.

Los contenidos de este número

Comenzamos con la sección Sociedad, economía y política, con contribuciones invitadas de Boaventura de S. Santos y César Rodríguez, Paul Singer, Luis Razeto y un mini-debate organizado por Pablo Guerra.

El trabajo de Santos y Rodríguez provee un marco hermenéutico para orientar las acciones y las investigaciones empíricas de la economía social y solidaria. Evitar el fundamentalismo alternativista que apunta a lo imposible, utilizar una "hermenéutica del surgimiento" que encuentra en diversos lugares y experiencias variadas claves para contradecir y volver incómoda la reproducción del capitalismo como sistema inevitable. Confiar en la experimentación de los muchos actores y movimientos que están construyendo alternativas que apuestan a otra sociabilidad no basada en la codicia y el miedo que inspira el mercado capitalista. Identificar las prácticas que afirman los principios de igualdad, solidaridad o respeto a la naturaleza, creando enclaves dentro del capitalismo. Difundir y ayudar a vincular en la teoría y en la práctica las experiencias exitosas que cambian positivamente las condiciones de vida de la gente y tienen potencial emancipador.

Singer y Razeto nos plantean con una notable pedagogía dos cuestiones que nos desafían porque son recurrentes en la agenda de los activistas y organizaciones de la economía social y solidaria, propicias al "voluntarismo", y que hacen a las relaciones entre el pragmatismo ante el mercado y la ética.

Paul Singer expone la cultura económica capitalista, individualista, meritocrática, su utilitarismo (sin apropiación de incentivos materiales no hay progreso), el concepto de justicia que le es propio, y su justificación de la desigualdad opuesta a valores éticos de propios de la economía social y solidaria. Por otro lado cuestiona la extremada valoración negativa de la competencia que suele predominar en el pensamiento solidarista y propone revalorar la competencia entre opciones (en particular en el campo de la democracia), incluso aceptar que el consumidor solidario no debe ser condenado a comprar productos más caros y peores en base a la identidad del productor, a las relaciones sociales de producción, o a su manejo de la naturaleza.

Luis Razeto aborda un problema relacionado al anterior: el "precio justo". Ante la opción voluntarista propone un análisis de los mecanismos del mercado real, uno que combina efectos de costos y balances entre oferta y demanda con comportamientos vinculados a valores, culturas y

concepciones éticas. Sin embargo, enfatiza la necesidad de tener en cuenta la existencia de límites superiores e inferiores a los precios y la tensión de intereses entre compradores y vendedores. Aunque trabaja con la hipótesis de una fuerte impronta utilitarista, plantea la no automaticidad de los arreglos de precios y contrasta situaciones donde oferentes y demandantes pertenecen a distintos niveles sociales (ricos y pobres), propone generar una mayor densidad afectiva entre ellos y destaca el papel de los organizadores de esos intercambios.

Pablo Guerra aporta con el registro de un diálogo espontáneo generado a partir de una lista de académicos estimulados por Internet a partir de un mensaje de Armando de Melo Lisboa, sobre la denominación de las experiencias solidarias basadas en el trabajo: varios nombres desfilan en este intercambio: socioeconomía solidaria, economía solidaria, economía del trabajo, economía de solidaridad, economía social, economía comunitaria, economía social y solidaria. Queda abierta la cuestión de las palabras y su eficacia según sus usos e interlocutores.

Sigue la sección Economía social y solidaria: experiencias y sujetos que está dedicada íntegramente a los seis trabajos seleccionados a partir del II concurso RILESS para investigadores noveles.

Estos trabajos han cumplido con los requerimientos del concurso, todos son minuciosos en su presentación de las experiencias concretas, utilizando diversas fuentes y metodologías para registrar la empiria, dan la voz a los actores directos, presentan el caso como un proceso que tiene historia, contradicciones y conflictos, valoran el potencial y los desafíos futuros desde la perspectiva de una ESS. No casualmente, podríamos decir que todos se ubican dentro de la propuesta hermenéutica de Santos y Rodríguez.

Rosana Zanca incorpora la relación, poco estudiada, entre territorialización alternativa y economía solidaria en su trabajo sobre la Asociación Mutual El Colmenar (en la periferia de la Región Metropolitana de Buenos Aires). Su hipótesis, refrendada con datos meticulosamente presentados, es que las formas de organización del servicio de transporte (o el mercado o una mutual autogestionada por los usuarios) tienen un correlato en las formas territoriales de organización de la vida de las poblaciones afectadas. Este trabajo saca a luz el conflicto abierto entre la colusión de empresas con fines de lucro, no interesadas en garantizar un servicio vital en una gran ciudad si no es negocio, y las instancias de gobierno local. Conflicto que lleva a la decisión administrativa arbitraria o la violencia y el ataque físico, y donde la presencia de la comunidad organizada es clave para defender a una Asociación Mutual que ha ido mostrando su opción por las necesidades de todos y los precios justos. La autora propone que hay una "cotidianidad ascendente" por la que las prácticas de ciudadanía se mueven de abajo a arriba luchando por espacios de participación y otros estilos de administración de lo público. Finalmente, esta experiencia muestra otro rasgo esencial para la sostenibilidad de las experiencias de ESS: sobre la base de las capacidades de gestión y movilización que va generando, la comunidad va agregando nuevas iniciativas atendiendo a un complejo de necesidades sentidas: red de gas, huertas comunitarias, centro de desarrollo local, educación, etc.

Luis Montoya Canchís presenta la experiencia de Taquile (Perú), cuyos orígenes se remontan a los 70. La cultura aparece aquí como identidad, pero también como recurso para obtener ingresos, generando la contradicción de que, por ética y por interés, debe conservarse pero a la vez está sometida a tensiones que deben valorarse analizando cada uno de sus aspectos. Se muestra como el emprendimiento colectivo de una comunidad, dentro de un "modelo de organización económico-social y solidario de tipo comunitario" puede producir una diferenciación no deseada dentro de la misma, requiriendo una vigilancia especial por mecanismos redistributivos; cómo puede tensionar los sistemas de autoridad y decisión, hacer emerger nuevos espacios públicos, "transformar-conservando" las relaciones entre géneros y generaciones. Se tematiza la relación con "el otro" turista y con otras iniciativas de turismo cultural y sus intermediarios.

Pedro Senar incursiona en otro aspecto poco estudiado: el papel del diseño y la innovación,

en este caso a partir de la experiencia de Manos del Delta, una cooperativa de artesanos de las Islas del Delta en Buenos Aires iniciada en 1996, dedicada a la producción de productos de mimbre. Es interesante la mirada desde la función del profesional diseñador que advierte que no se trata de proponer productos a un artesano (cuya identidad se asocia a su propia creatividad) como si fuera una empresa de capital y que los productos circulan en redes de relaciones sociales, de modo que su intervención debe tender a ser integral, uniendo tecnologías duras con tecnologías blandas (organización, comunicación, vinculación con otras necesidades locales). El trabajo está muy marcado por la perspectiva de la teoría de las organizaciones y describe la evolución mutuamente cambiante de la relación entre el profesional que asesora y la organización. Nos deja planteada una cuestión no menor: hay una masa de profesionales y técnicos dedicados a la promoción de emprendimientos de ESS que han sido formados para trabajar con empresas de capital y que deben desarrollar otras sensibilidades y criterios. El desafío llama a la puerta de las universidades y escuelas técnicas que siguen reproduciéndose a sí mismas o que no ven que la economía incluye este amplio sector de necesidades de conocimiento...

Silvia López y Mabel Monzón presentan la experiencia de la Casa de Artesanas de Nahuelpan, productoras de hilados y artesanías textiles mapuche en Chubut (Argentina), trayendo una problemática que se replica en otros parajes de la Patagonia. Familias agrarias que comienzan a producir artesanías para un mercado que tienen que organizar colectivamente, iniciando un proceso de participación, aprendizaje productivo y de manejo mercantil, a la vez que de defensa de la cultura representada en el producto, el desafío de la fijación de precios equilibrando la autovaloración de cada artesano con mecanismos que eviten una competencia destructora. Aparece asimismo la necesidad de encontrar formas de transmisión de capacidades artesanales entre generaciones de mujeres cuando la vida cotidiana se transforma, y de redefinir su vinculación con la actividad productiva de los hombres (mujeres tejedoras que requieren lana no industrial, hombres manejadores de los animales que la producen). Y se destaca el papel de un programa estatal (Programa Social Agropecuario), que efectivamente promueve la asociación y la recuperación del sentido de comunidad en zonas rurales.

Leticia Barbosa analiza el nacimiento de una economía solidaria en la experiencia de la maricultura en Santa Catarina (Brasil), en base a una vasta red de 11 asociaciones de maricultores y cuatro cooperativas dispersas en el litoral, abarcando 300 emprendimientos familiares y que ya lleva 8 años. La autora presenta las diversas figuras de productores y su relación con las estrategias de sustento de sus unidades domésticas. Nos plantea las dificultades de organizar una red de cooperación en la zona que cubre el 95% de la producción de moluscos en Brasil, bajo la presión de las empresas y cuando se parte del individualismo y el desconocimiento de la gestión y la comercialización, suplida usualmente por los intermediarios que pretenden comprar a precios bajísimos. En este caso se da un inicio altamente favorable: la valoración que dan los gestores iniciales a los conceptos de la economía solidaria, el cuidado del medio ambiente, la renovación de los recursos naturales de los que depende su actividad, la igualdad de géneros y etnias, los principios del cooperativismo, y la condición de que nuevos ingresantes debían compartir esos valores. Ya organizados, pueden reunirse en asambleas estadales, gestionan por propia iniciativa recursos del estado (del que en principio desconfían y no quieren depender), luchan por normativas que los reconozcan formalmente, por modos de financiamiento y vinculaciones con otras organizaciones de economía solidaria.

Melina Perbellini y Evangelina Tifni nos traen la experiencia de la Cooperativa de Trabajo Cristalería Vitrofin Ltda, una empresa recuperada en Cañada de Gómez, Santa Fé (Argentina) que cuenta con 70 trabajadores. Enmarcan su investigación en un planteo general sobre el fenómeno asociativista y cooperativista que acompaña la recuperación de empresas y su relación con la ESS. El caso estudiado, data de 1995, y puede contribuir a ver las dificultades y potencialidades de un proceso que se amplió mediante la recuperación de casi 200 empresas a partir de comienzos de 2001 en Argentina. Un factor importante es la vinculación al Movimiento de Empresas recuperadas (MNER), dada la necesidad de contención y alcanzar fuerza en la defensa de las posiciones logradas por los trabajadores autogestionados. Las autoras plantean algunas consideraciones generales sobre las debilidades y fortalezas de estas empresas.

En la sección de Reseñas de libros, Ricardo Orzi presenta "El futuro del dinero", de Bernard Lietaer, y Flavio Rodríguez presenta "Economía social, acción pública y política", de José Luis Coraggio.

Finalmente, en la sección La economía social en Europa, iniciamos la serie de informes que el destacado investigador Jean-Louis Laville, de la red EMES y miembro del Comité Científico de esta revista nos hará periódicamente para tejer un vínculo con la situación de la ESS en Europa.

Este primer número de Otra Economía no hubiera sido posible sin el trabajo voluntario, entusiasta, solidario y alegremente compartido del Equipo Editorial y de nuestra Diseñadora, todos ellos miembros de la Maestría en Economía Social de la UNGS.

Esperamos que la Revista resulte valiosa para todos los que pugnan por otra economía, y quedamos a la espera de sus sugerencias.

Fraternalmente,

Los Directores